

ENTONCES Y AHORA EN LA REVISTA MEXICANA DE ANÁLISIS DE LA CONDUCTA

L. Rebeca Mateos Morfín
Universidad de Guadalajara
IGCAAV-SUV

Este periodo comienza en circunstancias particulares, bajo la pandemia de la COVID-19, que lejos de desalentarnos, nos ha mostrado que para cuidar un tesoro como la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta (RMAC) la distancia física no es un impedimento, que podemos estar siempre más cerca de lo que pensábamos por medio de nuestras comunidades virtuales. Con el número de junio 2020 comienza un nuevo periodo editorial y para el equipo actualmente a cargo significa una oportunidad para trabajar colaborativamente con la comunidad de analistas de la conducta en pro de nuestra disciplina.

Nuevamente, nuestro reencuentro con la RMAC nos impone retos y preguntas acerca de cómo proceder para su mejora constante. Tanto para el editor general como para la ahora editora ejecutiva, el primer contacto con la RMAC fue siendo estudiantes en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la RMAC ha estado presente desde el comienzo de nuestra vida académica. Mi primer encuentro fue como estudiante acudiendo a la hemeroteca de la ahora Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI) a hojear sus páginas, después, durante mis estudios de posgrado como asistente editorial al involucrarme en actividades relativas a su distribución, gestión de suscripciones institucionales y del seguimiento del proceso editorial para su edición en papel.

Hace alrededor de veinte años que me preguntaba junto con un grupo de compañeros de laboratorio en la FESI, cómo era posible que una revista como la RMAC llena de historia no tuviera una página Web

en la que el mundo la pudiera consultar, paradójicamente, nunca me imagine que podría contribuir años después a que ello fuera realidad. Tanto el ahora editor general como yo, tuvimos la oportunidad de contribuir en el marco de las gestiones de la Dra. Rocío Hernández Pozo como editora de la RMAC y de la mesa que acompañó a la presidencia de la SMAC en ese entonces en la digitalización y puesta en marcha de la primera página Web. De la mano de mis compañeros provenientes también de la UNAM que cursaban sus estudios de maestría en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) de la Universidad de Guadalajara (Mtro. Sergio Villanueva y la Mtra. Claudia Peralta) y ayudados por el entonces prestador de servicio social y ahora Dr. Gabriel Velázquez de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez logramos digitalizar varias décadas de la revista, lo que contribuyó a que el Dr. Carlos Flores lograra que la RMAC fuese incluida en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe (REDALYC), y por ende, a que llegara a más personas en el mundo.

Existen tantas historias alrededor de la RMAC como la forma en que de manera misteriosa llenó en su momento los espacios del laboratorio del Dr. Bruner en la UNAM y los más inimaginables recovecos del CEIC. Me tocó redescubrirla hace ya varios años en los viejos almacenes que usaran las monjas que habitaban antes el CEIC (en el medio de la primera y segunda planta del edificio). Con ayuda de Gabriel Velázquez bajamos todos los ejemplares que encontramos y los clasificamos para identificar qué había. Ese redescubrimiento nos llevó a distribuirla por toda universidad de la región que nos aceptara en la puerta, lo que nos valió ganar en ese tiempo un par de suscripciones temporales.

Ahora, tenemos nuevamente la fortuna de seguir construyendo memorias alrededor de la RMAC, de nuevo con el reto ante nosotros de cuestionarnos qué podemos hacer por ella, porque en ella vemos viejos maestros, colegas y amigos que han dedicado días y años de energía a su edificación. El trabajo de tantos colegas se ve reflejado en lo que hoy en día después de 45 años es la RMAC, asumir esta responsabilidad es un gran compromiso con la historia y con cada uno de los

miembros de la comunidad que ha dedicado su tiempo y esfuerzo para mantener este gran proyecto vivo.

Estoy segura que todos en el equipo editorial comparten conmigo el entusiasmo por contribuir a fortalecer a la RMAC, sin embargo, es importante decir que este trabajo depende de toda la comunidad y no sólo del equipo editorial, pues la revista es el reflejo de la misma. Sin las valiosas contribuciones de los revisores y editores asociados el cuidado y funcionamiento de la RMAC no sería posible, cada uno de nosotros tiene un rol fundamental. Por lo que esperamos contar con el apoyo de todos los miembros de nuestra comunidad en la mejora de las gestiones que implica una revista como la nuestra.